

Durante los próximos meses el ejército nazi disperso por el Cáucaso no parará de retroceder ante la ofensiva iniciada por los rusos. Al igual que en Stalingrado, los ejércitos alemanes del sur, se encontraban totalmente desprotegidos en sus flancos a causa de su disgregación ordenada por Hitler meses atrás, por lo que la estrategia envolvente rusa resultará más que victoriosa llevando a los alemanes a continuas retiradas de ahora en más y hasta el final de la guerra. Por ello, la batalla de Stalingrado, no solo se cuenta entre las más sangrientas sino, por lejos, entre las más decisivas del conflicto mundial, junto con la de El Alamein en el Norte de África. Ambas, marcaron el quiebre del poderío alemán y el inicio de la ofensiva aliada en todos los frentes. Es más, Stalingrado es considerada como el punto de inflexión que marca el cambio de rumbo de la guerra a favor de los aliados y el comienzo del fin para Hitler.



Prisioneros alemanes y de otros países satélites del Eje, tras la rendición alemana en Stalingrado. 1943.

Durante los próximos meses el ejército nazi disperso por el Cáucaso no parará de retroceder ante la ofensiva iniciada por los rusos.

Los primeros bombardeos sobre Alemania

Los ingleses y norteamericanos, desarrollaron de manera masiva y sistemática fuertes bombardeos sobre las principales ciudades de Alemania.

Durante 1942, con el propósito de golpear directamente a Alemania, los ingleses, a los que más tarde se sumarán los norteamericanos, comenzaron a desarrollar de manera masiva y sistemática fuertes bombardeos sobre las principales ciudades de ese país. El objetivo de estos bombardeos era el de destruir los grandes centros industriales de manera tal de minar la poderosa maquinaria bélica de Hitler. Pero además, desatar el pánico de las poblaciones civiles y dañar psicológicamente ese país, que hasta ahora estaba engañado sobre la realidad de la guerra.

El empleo de estos bombardeos como arma destructiva fue ideado en el corazón del gobierno británico y a pesar de las renuencias iniciales, será puesto en práctica entre marzo y junio bajo el mando del mariscal de aire Arthur Harris. Así el Domingo de Ramos de 1942 una formación de 432 bombarderos cargados con 400 toneladas de bombas, dos tercios de ellas

incendiarias, atacaron la ciudad industrial de Lübeck, donde los incendios destruyeron fábricas, galpones y estaciones portuarias, además de arrasarse con más de la mitad de las casas de la ciudad. Luego, el 30 de mayo miles de toneladas de bombas son arrojadas sobre la moderna ciudad de Colonia, en uno de los ataques aéreos más contundentes efectuados sobre una ciudad. Más de 1.000 aviones confluyeron para dejarla convertida prácticamente, en ruinas. Miles y miles de edificios arrasados prueban el poder destructivo de los ataques de la RAF, y la imagen desoladora de las torres de la catedral de Colonia, el único edificio que permanece en pie en el centro de la ciudad, es el fiel reflejo de la vulnerabilidad de sus habitantes. Otros bombardeos sucedidos en las ciudades de Essen y Bremen arrojan resultados similares.



La RAF bombardea la ciudad alemana de Duisburg.



Aviones de la fuerza aérea estadounidense (USAF) bombardean Bremen. 1943.

Estas incursiones constituyeron el prelude de un plan de bombardeos aún mayor, que los aliados pondrán en práctica durante los próximos años y hasta el final de la guerra, tendientes a aniquilar el poderío alemán y que se encuadraba dentro de la estrategia ofensiva trazada en la Conferencia de Casablanca en enero de 1943, con la cual pretendían ganar la guerra.